

# ESCEPTICISMO I FÉ.

LEYENDA RELIJIOSA

POR LA SRA. DOÑA

MERCEDES MARIN DE SOLAR,

CONCLUIDA POR SU HIJO

ENRIQUE DEL SOLAR.



**SANTIAGO.**

Imprenta del *Independiente*, calle de los Huérfanos, núm. 64.

Julio de 1867.





# ESCEPTICISMO I FÉ.

## I.

\* Era el *veinte de setiembre*, (1)  
Brillantísimo paseo  
En *Las Delicias* reune  
Concurso elegante i bello.

\* En *diez i ocho i diez i nueve*  
Otros actos se cumplieron,  
Para celebrar las glorias  
De que blasona el chileno.

\* Solemne misa de gracias,  
Recepciones i paseo  
Al campo de Marte, el jefe  
Del Estado con su séquito.

\* Mas es *veinte* i este dia  
Es el encanto del pueblo,  
I en la *Pampilla* hai concurso,  
Comilonas i recreos;

---

(1) Todas las estrofas que van marcadas con este signo \* pertenecen a la señora Marin de Solar.

\* I carreras de caballos,  
Juglares, volatineros,  
Arpa, guitarra sonora,  
Canto, baile i *tamboreo*.

\* Que así sabio lo dispuso  
El que, conociendo el jenio  
Del pais, entre otros bienes  
Nos dejó esos pasatiempos (2).

\* Reminiscencias talvez  
De otra nacion, de otros tiempos,  
Imitacion mui lejanas  
De las justas i torneos.

\* En improvisadas tiendas,  
Tapizadas con esmero,  
La jente de calidad  
Se está alegre divirtiendo.

\* Ambiente primaveral  
Exhala allí el pasto tierno,  
I las frutas regaladas,  
I los ramilletes bellos.

\* ¡Cuántas queridas memorias,  
Cuántos gloriosos recuerdos  
Vagan por la fantasía  
De los patriotas chilenos!

\* Ora tienden sus miradas  
A los Andes gigantescos,  
O las dirijen al campo  
Teatro de famosos hechos; (3)

---

(2) Don Diego Portales,

(3) Maipo situado al sur del paseo de la Pampilla.

\* Ora de la patria admiran  
El bienestar i el progreso,  
Ora se alarman formando  
Algún presajio siniestro.

\* I si de los corazones  
Juveniles el secreto  
Pudiéramos penetrar  
En un felice momento;

\* Cuántas dulces esperanzas,  
Viéramos! cuántos proyectos  
Que forja la fantasía  
En sus atrevidos vuelos!

\* Mas, antes que el sol destelle  
Su resplandor postrimero  
Están las alegres turbas  
En la ciudad de regreso.

\* Entónces a nuestros ojos  
Se ofrece un cuadro mas bello  
I la *Alameda* se ostenta  
Con seductor embeleso.

\* Los lados colaterales  
De aquel paseo están llenos  
De magníficos carruajes  
I de caballos sin cuento.

\* En los coches se divisan,  
Bajo transparentes velos,  
De mil jóvenes hermosas,  
Los rostros mas hechiceros;

\* Otras rijen sus corceles  
Orgullosos de tal peso,  
Luciendo el esbelto talle,  
I los graciosos sombreros.

\* A su lado alegres van  
Bien montados caballeros,  
Cuyo empeño es evitarlas  
Con su brio el menor riesgo.

\* Mil otros a pié caminan  
Por el centro del paseo,  
A cuyos árboles priva  
De su follaje el invierno.

\* Oh! cuántas frases de amor  
Guarda en sus pliegues el viento!  
Cuál laten los corazones  
En férvido devaneo!

\* Mil ilusiones doradas  
Revuelan con blando juego,  
Ledas, como del infante  
Los deliciosos ensueños.

\* Placer, juventud i vida  
Se ajitan en tal momento  
Unidos a los trasportes  
Del patriotismo sincero.

\* I aquellas horas de dicha  
Huyen con lijero vuelo,  
Leves hojas que arrebatan  
Los huracanes del tiempo.

II.

\* Borrascosa era la tarde,  
Grandes nubarrones negros  
Del sol en el horizonte  
Ocultaban los reflejos.

\* La lluvia empieza a caer,  
Sopla helado i recio el viento,  
Algunos celajes cruzan,  
I al léjos retumba el trueno.

\* Van i vienen los carruajes  
Con apresurado estrépito,  
Despléganse los paraguas,  
I marchan todos lijero.

\* Tal vez con grata sonrisa  
Ve la mudanza del tiempo  
El rico cuya esperanza  
Lisonjea el aguacero.

\* Miéntras los jóvenes temen  
Hallar el teatro desierto  
Sin las beldades que abrasan  
Con una mirada el pecho;

\* I las doncellas auguran  
Una noche de silencio  
I de triste soledad  
Bajo del techo paterno.

\* No léjos la voz se escucha  
Del infeliz pordiosero,  
Que pide el pan de sus hijos,  
Con angustiado lamento.

\* Dadle la mano, felices,  
I no desoigais sus ruegos,  
El traerá sobre vosotros  
Las bendiciones del cielo!

### III.

\* Pero dos nobles figuras  
De mujer, a paso lento  
Atravesando la calle,  
Van con ademan modesto.

\* Ningun manto las cobija,  
Ni cubre su rostro un velo,  
Blanca toca en su cabeza,  
I humilde traje es su arreo.

\* El agua no las ofende,  
No temen rayo ni trueno,  
I conversan entre sí  
Con rostro suave i benévolo.

\* La mas anciana a la jóven  
Que preocupa un pensamiento  
Dice: «¿al fin, buena Lucía,  
Persiste siempre tu empeño?»



\* «¿No te acobarda el temor  
De algun estraño suceso,  
Qué, oponiéndose a tus miras,  
Frustrate tu piadoso intento?

\* «Nó, hermana Teresa, nó;  
Fio en la bondad del cielo,  
Que liberal i piadoso  
Acojerá mis deseos.

\* «Me interesa la salud  
De ese jóven caballero,  
I a velar por él me obligan  
Mil favores que le debo.—

\* «Mas talvez hai en la casa  
Jentes que no conocemos... —  
Nuestro traje nos abona,  
I nos aman los enfermos.

\* «Yo conozco al mayordomo,  
Le merecí algun aprecio,  
Alfredo me ha protegido  
Como sabeis.—Es mui cierto;

\* «Bien lo conozco, hija mia,  
Tus propósitos, son buenos;  
Tienes el ánimo firme,  
I que desmayes no temo.

\* «Mas se me ocurre una duda...  
Lucía ¿cómo podremos,  
Sin ser llamadas, llegar  
Hasta el lecho del enfermo?

\* «Dejad, hermana Teresa,  
Que yo con valor me siento  
Para todo—Dios bendiga  
Tu caritativo celo!»

\* Así hablaban dos hermanas  
De caridad, a lo léjos  
Mirando una hermosa casa  
A donde llegan mui presto.

\* «La puerta no está cerrada,  
Hija, llegamos a tiempo—  
El temor de la demora  
Me era ya un remordimiento.—

\* «Talvez, hermana, talvez  
Medio aunque débil seremos  
Para con este infeliz  
De las bondades del cielo.—

\* «El corazon me lo dice:  
Creo en mi presentimiento  
Orad, orad, dulce hermana  
I sostened mis esfuerzos.» \*

#### IV.

De aquella mansion fastosa  
Trasponiendo el ancha puerta  
Las dos *hermanas*, al patio  
Con firme paso penetran.

¿Qué ambiente allí se respira  
Que sus corazones hiela?  
Quién del moribundo dueño  
El triste caso lamenta?

Nadie!... talvez uno que otro  
Que sus dádivas recuerda,  
Un amigo que pregunta  
Por él i luego se aleja.

I levantan sordo ruido  
Criados que allí conversan,  
Vecinos, mujeres gárrulas  
Curiosos que salen i entran.

## V.

Uno solo al triste Alfredo  
Llora con amarga pena,  
Noble anciano encanecido  
En la virtud pía i recta.

Jamas creyó que algun dia  
Los ojos cerrar debiera  
Al que vió jugar de niño  
Con paternal complacencia.

Amigo fué de su madre,  
I en tal momento recuerda  
Le dijo: «¡Guia a mi Alfredo  
De la virtud por la senda!»

Pero ¡cómo detener  
Esa juventud violenta,  
Que, cual torrente, al abismo  
Presurosa se despeña!

Lo vió del pÉrfido halago  
De adulacion lisonjera  
Seducido i, como un ciego,  
Marchando por las tinieblas.

I niño aun olvidarse  
De la virtud i pureza,  
Flores que la infancia aroman  
En su mañana primera.

I no habia fé en su alma,  
Que nada ama, nada espera  
I la virtud le arrancaba  
Una sonrisa blasfema!

Cercano al eterno sueño,  
Como entre sombras espesas,  
Talvez al cuitado mozo  
Habla la verdad severa.

Talvez con mil dudas lucha  
O en obsecacion funesta  
A la voz que suena en su alma  
Los torpes oidos cierra.

Así pensaba el anciano  
E inclinando su cabeza  
En la faz del moribundo  
Amargas lágrimas riega.

I mira el negro pasado  
De esa infeliz existencia  
Como las fúnebres ruinas  
De una ciudad ya desierta.

«Solo estoi con él, esclama  
I se niega a oirme! vuela  
El tiempo; cuán pocas horas  
Le quedan sobre la tierra!

«Pronto en su frente espaciosa  
Do habitó la intelijencia  
Se apagará de la vida  
La rutilante centella.

«Polvo será, Dios eterno!  
I ni esperanza me resta  
De hacerle tornar sus ojos  
Hácia tu bondad inmensa.

«Ya, Señor, que mis consejos  
I mis palabras desprecia,  
Tu bondad le envíe un ángel  
Que su espíritu esclarezca.»

Lanzó un ¡ai! el moribundo  
I estendió sus manos yertas,  
Cual si horrorosos fantasmas  
De entorno apartar quisiera.

Mas, se oye estraño rüido,  
I palabras descompuestas  
Indignan al triste anciano,  
Que cabe el enfermo vela.

Con apresurados pasos  
La fúnebre estancia deja  
Diciendo con risa amarga  
« ¡Ni aun su agonía respetan! »

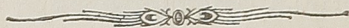
« Qué es esto! » esclama. Un criado  
Le responde: « Es que se empeñan  
En entrar esas señoras  
Con importuna insistencia. »

Su paso avanzó Lucía  
I con gentil entereza  
Ante el noble caballero  
Levantó su faz modesta.

« Soi yo, don Pedro....—Lucía!  
Tú mi esperanza postrera....  
E ignoraba tu destino!  
¿Te envía la Providencia?

« Ven conmigo i ojala  
Mas pronto llegado hubieras!—  
Nunca para Dios es tarde,  
Pues su piedad es inmensa! »

Al importuno criado  
Hace don Pedro una seña  
I en pos de él libres caminan  
Lucía i su compañera.



En la estancia funeral,  
De don Pedro precedida,  
Entra Lucía aflijida  
Por una angustia mortal.

Allí, en silencio profundo,  
No osando hablar, el anciano  
Le señaló con la mano  
El lecho del moribundo.

I, buscando a su amargura  
Un instante de reposo,  
Aquel lugar pavoroso  
A abandonar se apresura.

## VI.

Ora Teresa en la vecina estancia  
I, ensanchado su pecho, al fin respira  
Don Pedro, al ver que hai almas que de Alfredo  
Con su plegaria endulzan la agonía.

«Hermana, dice, el cielo os recompense  
Vuestro santo fervor!—

Dios os asista

I minore, señor, vuestro quebranto.—

Ai! de las agrias heces de mi vida

Me faltaba apurar la última gota,

Cuando alma i cuerpo la vejez fatigan—

¿Sois su padre, Señor?—

A Dios le plugo

Arrebatar a la ternura mia

Dos hijos ¡ai! que fueron la esperanza

De los alegres años de mi dicha!

Era jóven aun.... mas, por el mundo

Marchaba con el alma aridecida,

Fijos los ojos en la abierta fosa  
Donde las prendas de mi amor dormían.  
Una santa mujer que en otro tiempo  
Fué de mi esposa inseparable amiga  
Hizo brillar la luz de la esperanza  
A mis ojos que el llanto oscurecía.  
En su cariño puro hallé el consuelo,  
Mas ¡ai! mui pronto abandonó la vida,  
A mi fiel amistad encomendando  
Su jóven hijo que doliente espira—  
Bien lo comprendo, es justa vuestra pena—  
¿I por qué esta existencia consumida  
En triste soledad i desengaños  
No me es dado dejar?—

La voz divina

Aun no os llama, señor.—

Tengo el consuelo

De haber dejado un ánjel de rodillas,  
Orando con fervor junto a su lecho;  
Talvez Dios oiga su plegaria pía! —  
Confiad, señor, esa sublime jóven,  
Que arde de caridad en llama activa,  
Ejemplo es de esta anciana, que ha veinte años  
En su mision modesta se ejercita.—  
Seis años ha que su mirada anjélica,  
Nuncio de paz, no apareció a mi vista...—  
Consagrada al deber, velando afable  
Cabe el lecho del pobre noche i dia,  
En medio del dolor ella habitaba,  
Como flor pudorosa entre las ruinas.  
Allí, siguiendo a la virtud austera,  
Para el mundo vivió desconocida;



Su madre la proclama el desdichado.  
Cual por el valle vena cristalina  
Que los erguidos robles i las flores  
Fecunda de sus fértiles orillas,  
Ella sola ignorando sus virtudes,  
Con la salud la dicha repartía  
A mil que de la muerte ya en los brazos  
Supo tornar al aura de la vida.  
—Yo conocí a Lucia cuando Alfredo  
Gozaba de su madre las caricias  
I el viento asolador de la desgracia  
Aun no tocaba esta infeliz familia.  
Ah! me parece que la veo, hermosa  
Cual lirio de los campos i sencilla  
En modestas labores ocupada  
Pasar alegre su inocente vida.  
A aquellas horas de apacible calma  
I de existencia plácida i tranquila  
El duelo sucedió: cruda tormenta  
A este hogar trajo desventura i ruina.  
Murió de Alfredo la virtuosa madre,  
La anjélica mujer que en mi alma herida  
El bálsamo vertió de los consuelos,  
Cuando al dolor mi pecho se rendía;  
¿Por qué esas creaturas celestiales  
Son fugaces meteoros, que iluminan  
Nuestra noche de horror un solo instante,  
Para ocultarse luego a nuestra vista?....  
Huérfano queda el infeliz mancebo;  
Su corazón brioso, su alma altiva  
En los placeres expansion buscaba  
I al precipicio indómito corría.

Con el pródiga azas fué la fortuna;  
Dichas, poder, riqueza sin medida  
Le concedió, i en su dintel el mundo  
Lo acojia con plácida sonrisa.  
¿Qué mas pudo desear? Aduladores  
Un bello porvenir le predecian  
I loco se lanzaba tras los goces,  
Que envenenan la fuente de la vida—  
El dolor nos aterra, i es el móvil  
Que hácia el bien nuestras almas encamina.—  
Esta morada, de virtud severa  
Tranquilo templo, vióse convertida,  
En teatro licencioso de desórden  
I vergonzosa criminal orjía.  
Noche tras noche sorprendió la aurora  
La torpe bacanal; la irreflexiva  
Turba de alegres mozos aun libaba  
Dulce licor en copas cristalinas,  
I sus labios lanzaban a los cielos  
Torpes sarcasmos i blasfemia impía!—  
Juventud desdichada!—

Pura siempre

En medio del fango conservó Lucía  
La delicada flor de su inocencia,  
E implorando al Señor con voz sumisa,  
Sujetar parecia con sus ruegos  
La indignacion del cielo i su justicia.—  
Pero... ¿Cómo no huyó?—

Su madre anciana,

Al gran peso de la edad rendida,  
Postrada por continuos sufrimientos,  
Abandonar el lecho no podia.—

I vos ¿qué haciais?—

Del incauto jóven

Mil i mil veces presenté a la vista  
Su criminal vivir. El me escuchaba,  
Con respeto fingido; hasta que un dia,  
Cansado ya de mí, de esta morada  
Las puertas me cerró con ignominia.—  
¡ Infelice la madre que abandona  
Del mundo en la corriente embravecida  
Un hijo en el hervor de las pasiones! —  
Temprano al mundo dijo adios mi amiga!  
Oid, aun queda de esta amarga historia  
Una pájina oscura, hermana mia,  
Atroz remordimiento que, de Alfredo,  
Cual dardo agudo, la dolencia irrita....—  
Hablad, señor.—

Era una hermosa noche;

De blanda primavera el aura tibia,  
Soplando dulcemente con murmullo,  
De ese jardin las flores remecia.  
Los süaves reflejos de la luna,  
Que en lo alto derramaba luz tranquila,  
Con el fulgor que espiden los blandones  
De la rica mansion palidecian.  
En torno allí de una opulenta mesa,  
Donde la profusion i el fausto brillan,  
Alfredo i sus amigos celebraban  
Del año nuevo la feliz venida.  
Ornan la sala espléndidas guirnaldas,  
Que ajitadas al soplo de la brisa  
Sobre las sienes de la jóven turba  
Sus perfumadas hojas esparcian.

Como hadas del placer embriagadoras,  
Mujeres de belleza peregrina  
Al deleite llamaban, i el mancebo  
Ardoroso apuraba sus caricias.  
I allá a lo léjos numerosa orquesta  
Preludiaba sonoras armonías  
De un himno que al placer i los amores  
Entonaba un cantor con voz dulcísima.  
Las mujeres, el canto, los perfumes  
Un vértigo funesto producian  
En esos juveniles corazones  
Que soñaban un goce sin medida.  
I corrian las horas i el delirio  
Crecia mas i mas... las cristalinas  
Copas de dulce nectar se apuraban  
Entre entusiastas i sonoros ¡vivas!  
La embriaguez comenzaba. Alfredo loco  
Mil ensueños de amor finje i delira  
I a las plácidas horas deleítosas  
De amable juventud alegre brinda.  
Súbito su semblante se demuda,  
Melancólico sello en él se pinta  
De sus manos rodó la copa de oro,  
I enmudeció la alegre compañía.  
Alzase de su puesto la hermosura,  
Que con su amor el alma le cautiva,  
I al tenderle los brazos, con tristeza  
El despechado Alfredo se retira.  
» ¿Qué es el placer? esclama. Esos vapores  
» Que en la tarde la vista nos fascinan  
» I al sepultarse el astro luminoso  
» Envuelve densa oscuridad sombría.

»Lisonjero perfume que se escapa  
»De las flores del árbol de la vida,  
»Que caen deshojadas al perderlo,  
»I arrastra el viento que zumbando jira....  
»Oh! caminar, soñándose dichoso,  
»Mintiendo el labio engañadora risa,  
»I tocar con las sienes coronadas  
»De espléndida guirnalda aun no marchita  
»En medio del delirio de los goces  
»Abierta huesa donde el pié vacila!....  
»I entónces ¡ai! la pérfida hermosura,  
»Que amor eterno al corazon mentia,  
»Nos verá fenecer indiferente  
»Como una flor que deshojó la brisa!  
»Qué hai en pos de la tumba? Olvido!.... nada!  
»De qué me sirve vuestro amor? Un dia  
»Crei en él, como incauto, navegante  
»Suele escuchar la pérfida armonía  
»De sirena engañosa, que al abismo  
»Su embarcacion traidora precipita!  
»Oh! si hallara el amor que me soñaba  
»En la santa pureza de mi vida  
»No sintiera el vacio que me agovia...!  
»¿De qué servirme pueden tus caricias  
»Con el oro compradas? Vuelve, vuelve  
»A tu puesto otra vez, pobre Celmira,  
»Tu nunca saciarás la sed ardiente  
»Que mi anheloso corazon fatiga.»  
La infeliz cortesana avergonzada  
A su asiento jimiendo se retira;  
Otro jóven estrecha allí su mano  
»No llores, dice, está borracho, niña.»

— » Conozco una mujer, prosigue Alfredo,  
» Alma sensible donde el bien se anida  
» Anjel en la beldad i en la pureza....  
» Su dulcísimo encanto me cautiva!  
» Oh! ¿Por qué huye de mí? qué influjo extraño  
» A respetarla a mi pesar me obliga?  
» Qué tiene esa mujer! Ella, solo ella  
» En mi amarga existencia oscurecida  
» Destellaria un rayo fulgoroso  
» De esperanza, de amor, de paz i dicha!  
» Ah! si su labio me dijera ¡te amo!  
» Jamas esa alma fiel me engañaria!  
» ¿Dónde Lucía está? dónde? decidme  
» Traédmela a mis brazos. »

A gran prisa

El salon deja adulator criado  
I suspensa quedó la compañía,  
Aguardando aparezca en su presencia  
Un tipo de belleza tan cumplida.  
Torna el rufian. De Alfredo a los oidos  
Algo dice i al punto se retira:  
Queda inmóvil el jóven i a su rostro  
Súbito asoma el tinte de la ira....  
Frenético i con paso apresurado  
Al lejano aposento de Lucía  
Se dirige —

Acabad! —

Férvida alzaba

Tierna plegaria la inocente niña,  
Cabe el lecho, do sueño sosegado  
Su venerable madre en paz dormia.  
Entra Alfredo. La vírjen se levanta

Con actitud severa i faz erguida  
I con noble confianza al audaz jóven,  
» Que me quereis, señor! » dice tranquila.  
» Yo te adoro Lucía (esclama Alfredo)  
» I abandonando el aura corrompida,  
» De falsa adulacion que me rodea  
» Vengo en pos de tu amor. Tierna i sencilla  
» Te ví al suave fulgor que destellaba  
» La dulce primavera de mis dias....  
» Estraviado despues busque otros brazos....  
» Opaca sombra oscureció mi vista,  
» Probé el veneno del deleite impuro,  
» I, marchando entre rijidas espinas  
» Por un yermo desierto, olvidé ciego  
» La tierna flor que en el hogar crecía.—  
» Qué dar puede la huérfana infelice  
» Al señor opulento?—Tus caricias,  
» Anjélica mujer! sobre mis hombros  
» Gravita azas la carga de la vida.  
» El alma que en el tedio se consume  
» Ajitada se vé de una infinita  
» Necesidad de amar.... Oh! ¿nó comprendes  
» Que tú has nacido para hacer mi dicha?  
» Ven conmigo al festin! deja el retiro  
» Do vives solitaria i escondida;  
» Allí de aquellas falsas hermosuras  
» Provocarás los celos i la envidia  
» I de un amor ardiente en los trasportes  
» Podré llamarte con orgullo mia!  
—» Retiraos, señor, pobre he nacido,  
» A las riquezas mi humildad no aspirá,  
» I vuestro amor imprimirá en mi frente

» Un sello de baldon, de ignominia!  
» Jamas vuestra seré!... » Rabioso Alfredo  
Ase de un brazo a la infeliz Lucía,  
Arrastrarla intentando hácia la sala  
Donde enbriagados sus amigos gritan.  
¡Inútiles esfuerzos! Pugna en vano:  
Por las virtudes indefensas lidia  
La mano del Señor! A tal ruido  
Despiértase la anciana estremecida  
» Qué es esto? Oh Dios! (esclama) ¿quién pretende  
» Arrancarte a mis brazos, ¡hija mia?»  
» Callad, vieja, callad!» prorrumpe Alfredo  
» Nó! (replica la anciana) accion indigna  
» De vos, señor, él pretender osado  
» Robar su único bien a mi Lucía!  
» Su inermé juventud i mi desgracia  
» Debieron a esa mano cõpasiva  
» El pan del infortunio ¡Dios os premie!  
» Siempre he rogado al cielo que os bendiga...  
» Mas; hollar la virtud i la inocencia  
» De quien confiada junto a vos vivia...  
» Nó, señor, no lo hareis ¡Puedan mis ruegos  
» Disipar el delirio que os ajita!...  
» ¿Nó recordais a vuestra santa madre,  
» Que en otro tiempo socorrió benigna  
» A la pobre doncella?... Si en vuestra alma  
» La llama del honor no está estinguida,  
» Si aun guardais el recuerdo venerando  
» De su amable virtud i sus caricias,  
» Temed que al ver vuestro nefando intento  
» Abandone la tumba i os maldiga! »  
No acababa la anciana, cuando Alfredo



Por la puerta veloz se precipita,  
I abandona a Lucía que en el polvo  
Cae de hinojos i su frente humilla  
» Me salve, madre! adios! » Algo mas dijo  
Que nadie pudo oir.—« Vé, hija querida. »  
Respondióle la anciana i presurosa  
De esta morada se ausentó la niña.  
Nadie supo mas de ella; su destino  
Solo la madre conoció; de su hija  
Imposible le fué seguir las huellas  
I enferma terminó sus breves dias!  
Aquella noche disolvió la fiesta  
La presencia de Alfredo.... La luz viva  
De la aurora halló en lágrimas bañados  
Sus ojos i sus pálidas mejillas.  
Talvez de entónces no encontró placeres  
I su existencia se tornó sombría,  
Por mas que la honda pena disfrazaba  
Con sonrisa falaz. Era su herida  
Mui profunda; tenaz remordimiento,  
Del desengaño la amargura impía  
Con un velo de sombras enlutaron  
La dolorosa noche de su vida....  
Fué su único solaz verter sus dones  
Sobre la anciana madre de Lucía,  
Que en su última plegaria a Dios rogaba  
Tornara su alma a la virtud perdida.  
Talvez la oiga el Señor....—  
Lo espero hermana.—  
Sí, ya lo veis, la jenerosa niña  
La deuda maternal a pagar viene.... —  
Al desórden siguió la deuda impía

En el triste mancebo que orgulloso  
De los cielos desviar quiso la vista,  
I al Dios que oyera sus humildes votos  
No demandó la fé que no tenia.—  
Mirad si es gran la bondad del cielo  
Un solo bien Alfredo hizo en la vida,  
El socorrió a la madre, la hija ahora  
Es el ángel de su última agonía»

## VII.

¡I vá a acabar esa vida  
Qué, entre festines i amores  
Indolente i distraida,  
No temió los sinsabores,  
Amargos de la partida!

Pensaba que hoi, como ayer,  
Alegre discurriria,  
I que la rueda al volver  
De la fortuna traeria  
Un placer i otro placer!

Mas ya de sus verdes años  
Se deshojó la flor pura  
I, cual fantasmas estraños,  
Lo turban en su amargura  
Angustias i desengaños.

Llega al fin de la jornada  
I no osa mirar avante  
I su ánima conturbada  
Apura desalentada  
La hiel del último instante.

Quien de la augusta verdad  
Desdeñaba el esplendor  
Dirije con ansiedad  
Torvas miradas de horror  
A la oscura eternidad.

¡Necesidad triste i dura!  
Despedida dolorosa  
Del fausto, de la hermosura,  
De la juventud briosa  
I sus sueños de ventura!

¡Ai! querria detener  
Aquel instante fatal  
I a la existencia volver,  
O en un mundo de placer  
Apurar goce inmortal.

Esa alma nacido habia  
Para creer, para amar;  
No era su centro la orjía,  
Debió a una dicha aspirar  
Que infeliz desconocia!

Alma ardiente i jenerosa,  
Del bien siguiendo el camino,  
Dejado hubiera radiosa  
Una estela luminosa,  
Que marcara su destino.

Loco se dejó arrastrar  
Del huracan de la vida,  
No quiso nunca luchar,  
I, como un hoja caida,  
Se vé al fin arrebatár.

Oh! morir azas temprano,  
Cuando arde la juventud,  
I no llevar en la mano,  
Para viaje tan lejano,  
La palma de la virtud!

¡Ver que al último accidente  
Baja el sol de la existencia,  
I no tener en la mente,  
Como fanal refuljiente,  
La lumbre de la creencia!

¡Fiero terrible momento  
En que roban nuestra calma  
Mar de zozobras sin cuento,  
Confusion i desaliento  
Que en vano desecha el alma!

No hai nadie que en esa frente  
Beso de blanda ternura  
Llegue a imprimir dulcemente  
¡Emblema de la fé pura  
De un amor casto i ardiente!

De su vida borrascosa  
En la fluctuante inquietud,  
Despreció esa alma orgullosa  
Las caricias de la esposa,  
El amor en la virtud.

Hermoso cáliz dorado,  
Pero que la muerte encierra  
Es el falso amor comprado,  
Como joya de un mercado,  
En el festin de la tierra,

Aquel puro amor consuelo  
De la lid de la existencia,  
Es en el mísero suelo  
Rayo de la luz del cielo  
Que de Dios trae su esencia.

Mas, Alfredo que vivia  
De la duda esclavo ciego  
¿Amar acaso podria,  
Cuando alzar a Dios su ruego  
Su corazon no sabia?

No así muere el que abrasado  
Al rayo de eterna luz,  
En la virtud afianzado,  
Es un mártir inmolido  
Al pié de la santa cruz.

¿Por qué locos en la vida  
Nos queremos desviar  
De la fuente bendecida,  
A donde el alma aflijida  
Llega la paz a encontrar?

---

....Vision de placer i amor  
Al moribundo turbaba,  
Que acaso jenio traidor  
A sus ojos presentaba,  
Para aumentar su dolor.

I la alegre sinfonia  
De algun lejano festin  
Escuchar le parecia,  
I los brindis de la orjía,  
Que celebraba su fin.

Allí la aleve hermosura  
Le estiende su blanca mano,  
Que él a besar se apresura,  
Llevado por el insano  
Vértigo de su locura.

Mas la copa coronada  
De mirto azahar i rosa,  
La ambrosía regalada,  
La bebida deliciosa  
En veneno está trocada!

I ánsia gozar todavía....  
¡Loco engaño de la suerte!  
Con satánica ironía  
Sobre su frente imprimía  
Helado beso la muerte!....

Para vencer el furor  
De la última tempestad  
En este mar de dolor  
Son el timon salvador  
La justicia i la verdad!

¡Dios mio! estiende las manos  
Al infeliz moribundo,  
Descúbrele los arcanos  
Que entre las nieblas del mundo  
No penetran los humanos!

Un huérfano era, Señor,  
Tú, padre del desdichado,  
Modera el justo rigor  
I vuelva el hijo extraviado  
Al regazo de tu amor!

VIII.

Don Pedro en esto pensaba,  
Acalorada su mente,  
Mientras Teresa ferviente  
Por el moribundo oraba.

Pero en aquella mansion,  
Aunque su dueño moria,  
Ni un solo signo se via  
De luto i desolacion.

Algun pariente quizá,  
Mira al enfermo, le deja,  
Otro dice: «no se queja;  
Sin duda mejor está.»

Murmura alguno: «querria  
Un sacerdote llamar.—  
«No que viniera a agravar  
La angustia de su agonía.—

«Si él no lo pide ¿qué hacer?—  
Ya lo creo es lo mejor  
Que lo consuele el amor  
De aquella hermosa mujer;»

I con húbrica ironía  
Sacrilego señalaba  
A la jóven que allí oraba  
A la anjélica Lucia!

A alguno se oye reir  
Del importuno aguacero,  
I tomando su sombrero  
Va para el teatro a salir.

« Gocemos, dice, la suerte  
Mientras luce la esperanza,  
Que tras la mundana danza  
Está la faz de la muerte. »

I aquellos locos amigos  
De los días de ventura  
Son de su acerba amargura  
Los imposibles testigos



En un lejano aposento,  
Con el alma disipada,  
Entretiene la velada  
El heredero avariento.

En torno a una mesa allí  
A la alegría se entrega  
I con sus amigos juega  
Con férvido frenesí.

I se habla del funeral  
I de la cuantiosa herencia...  
¡Egoísta indiferencia  
De la muerte en el umbral!

I ¿quién busca el esplendor  
Del sol en el Occidente?  
Ya quién al triste paciente  
Pedirá amparo i favor?



¡Nada, infeliz, puede hacer  
El mancebo dadivoso,  
Que los llamó jeneroso  
A dividir su placer!

Esa ingrata juventud  
Ebria de goces i amores  
No quiere verter sus flores  
Sobre un helado ataud.

Muchos de aquella mansion  
Se retiran con presteza,  
Temiendo que la tristeza  
Invada su corazon.

Aun quedan algunas horas  
Antes que despunte el dia  
I los convoca la orjía  
Con sus músicas sonoras!

Corred, corred i gozad,  
Amigos engañadores,  
De vuestra sed los ardores  
En fuente impura apagad!

De la bacanal humana  
Apurad allí el veneno,  
Talvez un dia sereno  
No os alumbrará mañana.

De vuestro delirio vano  
Quizas desperteis al fin  
Con la copa del festin  
En la temblorosa mano!

IX.

No a tí el olvido ha alcanzado  
¡Pura vírjen del Señor,  
Que oras con santo fervor  
Junto al lecho abandonado!

Ruega, sensible Lucía,  
I, como nube de incienso,  
Al trono del Ser inmenso  
Suba tu plegaria pía.

Tu mision es celestial  
I alcanzará tu virtud,  
Del enfermo la salud,  
O el perdon del criminal.

Dics, la sublime verdad  
Que a los ciegos ilumina,  
Hace oír por la divina  
Voz de santa caridad.

Que unir le plugo al Señor  
En una misma carrera,  
Porque mas potente fuera,  
A la verdad, el amor.

I tú de las almas eres,  
Que Dios para sí elijió,  
I bondadoso apartó  
Del fango de los placeres,

Almas que en el sacrificio  
Viven del cielo alentadas,  
En su virtud respetadas  
Aun por el error i el vicio.

Anjeles de la piedad,  
Que habitan el triste suelo,  
Para enseñanza i consuelo  
De la pobre humanidad.

En ellas arde el fecundo  
Fuego que a Cristo encendia,  
Cuando el misterio cumplia  
De la redencion del mundo.

¡Ellos son rico venero  
De un raudal que no se agota,  
Puro manantial que brota  
De la sangre del Cordero!

Suene tu voz con dulzura,  
Como armonía del cielo,  
I a Alfredo traiga el consuelo,  
I la luz a su alma oscura.

I ojalá que la verdad  
No llegue a su oído en vano,  
I al sacro Eden por la mano  
Lo lleve la caridad!



X.

Mas de la casa a la puerta  
Jime una jóven hermosa,  
De frio i espanto yerta,  
I a hablar apénas acierta  
Al portero temblorosa.

Es mas bella esa mujer  
En su profundo dolor ,  
Que lo era talvez ayer,  
Coronada por amor  
Con la aureola del placer.

Deshecho su corazon .  
En un mar de acerbo llanto ,  
Parece en tal ocasion  
Demandar al cielo santo  
De algun crimen el perdon.

« I no hai esperanza ya....? »  
Dice al portero.— « Señora,  
Responde éste, morirá  
Antes que raye la aurora,  
Talvez espirando está.—

« Oh! llévame a su aposento  
I pueda hablarle siquiera  
Tan solo por un momento—  
Es imposible, lo siento,  
Pues complaçeros siquiera—

«Sabes que fué el solo amor  
De mi menguada existencia  
Tu desdichado señor!  
Quiero pedirle mi honor  
Ya que él burló mi inocencia!

«Yo sus tesoros no quiero  
Ni vengo de ellos en pos  
Dicha en el mundo no espero,  
Déjame pasar, por Dios,  
I no tema el heredero.—

«Pasad, infeliz señora»  
El portero enternecido  
Va a decir.... mas en mala hora  
Ve al heredero, se azora  
Ya la piedad niega oído.

«*Fuera esa mujer*» clamó  
I cual de un rayo tocada,  
La triste jóven calló  
I la casa abandonó  
Con el alma destrozada.

## XI.

Aquella noche de horror  
A su término avanzaba  
Lentamente.  
Ya el matutino fulgor  
De los montes coronaba  
La alta frente.

Pronto el ave candorosa  
Lanzará grata armonía  
Regalada,  
Dulce canción melodiosa  
Con que saluda del día  
La llegada.

El tiempo su árdua carrera,  
Insensible a nuestra suerte,  
Apresura.  
Del que sufre, del que espera,  
De la vida o de la muerte  
No se cura.

Así en el instante mismo  
Va uno al templo del placer,  
Otro llora ;  
Baja el magnate al abismo,  
I al que holló insolente ayer  
Triste implora.

Allí la risa acá el llanto  
La desgracia i la ventura  
En un hora!  
¡Triste el que fía su encanto  
A la dicha, a la hermosura  
Seductora!

¿Qué es ¡ai! la vida engañosa?  
Cáliz en cuyo licor  
Se han mezclado  
Lágrimas, hiel venenosa  
Del placer con el dulzor  
Regalado.

¿I creeremos en la vana  
Prosperidad del impío  
Pasajera

Cual nube de la mañana,  
Como precipita el río  
Su carrera?

Su torpe i mezquina ciencia  
La senda de la verdad  
No alcanzó.

Su turbada intelijencia  
El sol de la iniquidad  
Alumbró.

Cansado ya en el sendero  
De malicia i perdicion  
Se sentia ;  
¡I el camino verdadero  
Dulce paz al corazón  
Ofrecia!

Los placeres, la riqueza,  
La dicha que lo alucina  
Ya pasaron...  
¡Ai! con mayor lijereza  
Que el que corriendo camina  
Se alejaron;

O como nave velera,  
Que cruza el inmenso mar  
Arrogante,  
I el surco que al paso abriera  
El agua viene a borrar  
Al instante;

O como ave voladora  
Que el espacio recorrido  
    No señala,  
Por donde pasó se ignora,  
Solo se escuchá el rüido  
    Que hace el ala.

La esperanza del impío  
Es frágil pluma llevada  
    Por el viento,  
O espuma del mar bravio  
Que es por sus ondas borrada  
    Al momento.

En la siesta acongojado  
Al umbral, un pasajero,  
    De la casa,  
Se detiene fatigado,  
Pide limosna, i lijero  
    Luego pasa.

¿Quièn de él guardará memoria  
Cuando haya desaparecido?  
    ¡Tal es vana  
De los malvados la gloria  
Sepultada en el olvido  
    Ya mañana!

## XII.

I ya el sol amanecía  
Sobre la cumbre nevada,  
Vertiendo su luz dorada  
Los rayos del nuevo día.



Con mas brillantes colores  
La fresca lluvia de ayer  
Hace hermosas parecer  
Del prado las frescas flores.

Engalana la ciudad  
El pendon de nuestra gloria,  
Como preciosa memoria  
De los triunfos de otra edad.

Aun resta un dia de gozo,  
La alegría interrumpida  
Renace con nueva vida  
I bullicio i alborozo.

No imprudente como ayer  
La tormenta clamorosa  
Turbará la fiesta hermosa,  
Amenguando su placer.

Semeja con su esplendor  
La natura engalanada  
A la virjen desposada,  
Que aguarda a su dulce amor.

Pero ¡ai! de tanta hermosura  
Ya no gozará el encanto,  
El que águarda con espanto  
La muerte que se apresura;

I ántes que se haya escondido  
El sol en el occidente  
Descenderá tristemente  
A la mansion del olvido.

Ai! el que ayer presidia  
Los banquetes ostentosos,  
I en brándis estrepitosos  
Falsa ventura mentia,

Aquel jóven envidiado  
Por su fausto i su riqueza,  
Marchita ya su belleza,  
Será un cadáver helado!



« Vamos a su estancia, » dice  
El buen don Pedro a la hermana.—  
« Sí, que el fin de la mañana  
No ha de ver ese infelice—  
Vamos, sí, no seré yo  
Quien esquive ser testigo  
Del triste fin de mi amigo—  
Fuiste el solo que lo amó—  
¿Quién de trance tan crüel  
Templará la hiel impía?—  
Unámonos a Lucía,  
Con ella oremos por él. »;

### XIII.

\* Silencio pavoroso  
Reina en la estancia solitaria i triste  
A la par de magnífica i lujosa  
Del opulento dueño....  
Una lámpara en alto suspendida  
Refleja su luz débil

En el oro brillante  
De los costosos muebles i en los cuadros,  
Do brilla el elegante  
Gusto i primor del arte maspreciado.  
Un péndulo colgado  
En el muro señala lentas horas,  
I al traves de finísima cortina,  
Sobre almohadas de blanca muselina,  
La lánguida cabeza  
Del enfermo se inclina,  
Privada de esplendor i de belleza.  
De hinojos cabe el lecho  
Se ve tambien una mujer, que orando  
Férvida hiere su inocente pecho

\* Aquel rico dichoso, cuya suerte  
Fuera objeto de envidia  
Para la ambicion necia,  
Hoi con su pena i su dolencia lidia  
I los tesoros i el placer desprecia.

\* Ayer no mas el aura lisonjera  
De la gloria felice lo halagaba  
Cual dorada quimera ;  
Los dones del poder i la fortuna  
Pródigos en su cuna se vertieron....  
Los años trascurrieron  
De juventud ardiente i borrascosa  
Que jamas corrijó la desventura ;  
I soltando la rienda a sus pasiones,  
Víctima prematura  
Es ya de sus mentidas ilusiones.

\* Agotado al rigor del sufrimiento

Flaquea su valor. El pensamiento  
Recorre mil ideas incoherentes;  
Lugares i personas diferentes  
Pasan en confusion ante sus ojos,  
I solicita en vano  
Remedio a su penar. ¡Nada en lo humano  
Encuentra de consuelo!....  
....Sus ojos en el cielo  
No osa fijar quien nunca imaginara  
Hubiese en él un Dios que le mirara ;  
I, si es que nada teme, nada espera....  
Jime i se desespera  
Teme morir, la amarga despedida  
Le aflige del placer i de la vida!

\* «Qué soledad! esclama, aun no me muero  
I ya así me abandonan.... Mi heredero  
Calculando estará de mis tesoros  
El crecido valor. Talvez las horas  
Cuenta de mi existir, i aun a la muerte  
De perezosa acusa ¡infeliz suerte!

\* «Mas ¿qué es la muerte al fin?... Breve pasaje  
Del dolor a la nada, triste viaje  
Mas necesario al fin, imprescindible...  
Burla crüel i amarga del destino,  
Que con risa infernal cierra el camino  
A la dicha, la gloria i la esperanza....  
¡I tengo de morir!.... La intelijencia  
Como débil fanal siento apagarse,  
Las fuerzas me abandonan....  
Oh! si talvez creyese en otra vida  
Ménos infeliz fuera: mas perdida

Es ya toda esperanza....  
Mi alma otra fé no alcanza  
Que la nada o la duda  
I el porvenir cerrado oscurecido  
Me hunde en el silencio del olvido! »

\* Asi esclamaba el triste i retorcia  
Sus miembros fatigados,  
Estraviada su mente se perdia  
En funesto delirio;  
Una idea le asalta, otra le deja,  
Torna a exhalar desesperada queja  
I cambia, mas no cesa su martirio!

\* « Veo el sepulcro abierto : llegó mi hora,  
La muerte presa suya me reclama...  
La nada o el infierno.... ¿quién me llama?....  
No lo sé discernir!

\* « —Oh! qué caos de horrores me rodea!  
No hallo a mi padecer tregua ni calma;  
Si al triste cuerpo sobrevive el alma,  
¡Terrible porvenir!

\* « Eternidad..... ¡vacío inconcebible!  
Eternidad! palabra sin sentido!  
¿Por qué vienes a herir mi torpe oído  
Con hórrido fragor?

\* « I... ¿por qué helado tiemblo al pronunciarte?  
Quién te inventó para tormento fiero  
De este ser deleznable, pasajero  
Condenado al dolor?

\* « Peregrino estraviado que se pierde  
En espantoso i árido desierto,  
O náufrago infelice que del puerto

Llebó la tempestad;

\* « Así camino yo en delirio insano,  
Perdidas mis brillantes ilusiones,  
Por ignorado mar a las rejiones  
De la honda eternidad.

\* « ¿Dónde está aquella vida deleitosa?  
Dó la plácida luz que me alumbraba?  
Dó la dulce amistad, que me adulaba?  
Dó la gloria falaz?

\* « Dó se fué la esperanza seductora  
De la belleza, juventud i vida?  
I aquel gozar sin tasa ni medida?  
Dónde el ánimo audaz?....

\* « Todo desapareció, cual humo leve,  
O nube que disipa el raudo viento;  
I fueron solo engaño el pensamiento,  
La dicha i el placer;

\* « I yo muero, me estingo sin remedio,  
Como una débil vacilante lumbre,  
Pronto será mi cuerpo podredumbre  
I la nada mi ser!

\* « ¿La nada he dicho? Nó!.... que la rechaza  
Esta ansia de gozar que el alma siente!  
Quiero vivir; grabada esta en mi frente  
Celeste irradiacion!

\* « Ah! no puede extinguirse la centella  
Que me anima ¡a tan necias opiniones  
Responde con vibrantes conmociones  
La voz del corazon!

\* « Mas, si no me aniquilo ¿cuál sendero

Se abre a mi porvenir? La duda impía,  
La duda que juzgué sabiduría

Hoi se burla de mí!

\* « I en pos de la embriaguez en que he vivido,  
Mecido en la ilusion falaz i artera,  
Me muestra la verdad su faz austera  
Que ántes no conocí....

\* « Pero, nó, todo es farsa, todo sueño...  
Venid a mi redor, caros amigos,  
De mi felicidad fieles testigos,  
Mis manos estrechad!

\* « Apuremos los goces de la vida,  
Llenadme el ancha, perfumada copa,  
I en ocio muelle i alegría loca  
Por el placer brindad!

\* « Veo la clara fuente, los jardines  
De la grata mansion de mis placeres,  
El banquete servido, las mujeres  
De rostro encantador....

\* « Venid a levantar el hondo peso  
Que grava el corazon, venid, hermosas,  
Coronadas de mirtos i de rosas  
Brindemos al amor!

\* « Oigo mil voluptuosas armonías,  
Me halaga de las auras blando beso,  
Del delicioso vals al embeleso  
Quiero alegre danzar.

\* « Venid a sostenerme, amigos caros,  
Bellas, poned las manos en mi frente,  
Templadme este volcan de lava ardiente,  
Voi el lecho a dejar.

\* « Pero vuestras guirnaldas se marchítan,  
El fuego las abrasa, las consume,  
I el hálito que exhalan no es perfume,  
Es humo, fetidez....

\* « Veo caras diformes, espantosas  
I, en vez de las profusas cabelleras,  
Blancas i descarnadas calaveras,  
Espanto, lóbreguez!

\* « Oh! ¡qué burlas, qué risas, qué algazara  
I destemplados gritos...! ¿qué os he hecho?  
Por qué danzais en torno de mi lecho?  
Qué me quereis? decid.

\* « Apartaos, imájenes funestas,  
No me tendais los brazos, retiraos,  
Habitad del infierno el hondo cáos  
Id, visiones, huid!

\* « ....Se van.... se van, i pavorosa noche  
De frio i de tinieblas me rodea;  
Me deja al fin esa infernal ralea,  
Así respiraré.

\* « Pero siento cavar mi sepultura,  
Oigo el lúgubre canto de la muerte,  
¡Del infierno o la nada ¡infeliz suerte!  
La víctima seré!

#### XIV.

Calló luego tristemente,  
I sin el atroz martirio  
Del abrasador delirio  
Hundió en el pecho su frente.



Con paternal corazon  
Don Pedro lo contemplaba,  
Léjos Teresa imploraba  
De los cielos el perdon.

Mas cerca del desdichado  
Arrodillada Lucía,  
Mil suspiros despedia  
De su pecho destrozado.

\* Su rostro pálido i bello  
Muestra la suave espresion  
De amorosa compasion  
I de dolor hondo sello.

\* Su mirada intelijente  
I afanosa está clavada  
En la faz desfigurada  
Del desdichado paciente.

Sus sollosos comprimidos  
Estallan, i mas hermosos  
Son sus ojos lacrimosos  
Por el llanto humedecidos.

Un ¡ai! lanzó de amargura  
Ese ángel de caridad  
Que en tan suprema ansiedad  
En vano ahogar procura.

¿Amó acaso al moribundo  
I su pasion apagada  
Renace ora reavivada  
En el umbral de otro mundo?

¿Viene del mártir la palma  
A buscar esa mujer?  
No intentemos descorrer  
El velo que cubre su alma!....

A tan sentido lamento  
Despierta de su sopor  
Alfredo.... quizás de amor  
Creyó escuchar un acento....

Hai voces que nos ajitan  
Con profundas vibraciones,  
Los mas yertos corazones  
Al escucharlas palpitan!

¿Quién era la que lloraba  
Por él? quién de su agonía  
Piadosa se condolia?  
Quién su pena acompañaba?

Aquel ¡ai! desgarrador  
Trajo un recuerdo a su mente....  
¿Talvez su infancia inocente?  
Un sueño talvez de amor?

Abre los ojos, la mira  
La conoce, i en su pecho  
Cesa el sombrío despecho  
I así la dice, i suspira:

\* « ¿Eres Lucía o me engaño?  
O eres sombra fujitiva  
De esas que la fiebre activa  
Me representa en mi daño?—

\* « Nó, señor, no es ilusion,  
Al saber lo que aquí pasa  
He volado a vuestra casa,  
Lacerado el corazon.—

\* « Has venido en buen momento  
La fiebre me devoraba  
I a mi pesar se estraviaba  
Mi confuso pensamiento.

\* « Dame agua, siento un ardor....  
Con estas drogas estrañas  
Se me abrasan las entrañas—  
Aquí la teneis, señor.—

\* Avido el agua bebió  
I, fijando una mirada  
Sobre la faz agraciada  
De la jóyen, así habló:—

\* Aun eres bella, Lucía—  
Bajo de esa blanca toca  
Que la superticion loca  
Puso en tu cabeza un dia.

\* Lucía bajó los ojos,  
Llena de rubor la frente,  
I con digno continente  
Le contestó sin enojos:—

\* « Bajo esa toca señor  
Encontré la faz del alma...  
I gozo serena calma  
Sin recelo ni temor.

\* «Llego con ella a la puerta  
Del magnate poderoso,  
I para el menesteroso  
Encuentro su mano abierta.

\* Con ella al triste doliente,  
Que yace en mísero lecho,  
Me acerco; i con blando pecho  
Beso al huérfano inocente.

\* « Con ella puedo alcanzar  
Hasta el campo del guerrero,  
Que en el trance postrimero  
No sabe a Dios implorar.

\* «I sin ella no tendria  
El dulce i grato consuelo  
De satisfacer mi anhelo  
De veros en este dia.—

«¡En qué hora vienes, en qué hora,  
Cuando en su postrer instante  
Esta antorcha vacilante  
Lanza luz aterradora!

« Veo tu rostro halagüeno,  
Cuando mas mi angustia crece,  
I la vida desaparece  
Como delirio de un sueño.

«¿No es una amarga ironía  
De nuestra contraria suerte  
En el lecho de la muerte  
Juntarnos en este dia?

«Nó, tú por mí no viniste...  
¿Cómo lo puedo creer  
Si me dejabas ayer  
En la soledad mas triste?....

\* «Qué! ¿Me vienes a engañar? —  
Señor, soi agradecida,  
Vos a mi madre querida  
Diste sustento i hogar.

\* «¿I podria olvidar yo  
Que, cual cariñoso hermano  
Vuestra compasiva mano  
Sobre mi infancia veló?—

\* «Por tu sola voluntad  
María huiste de mí—  
El deber lo ordenó así,  
I lo pasado olvidad.—

«Mar inmenso de amargura  
Sin tí me fué la existencia,  
Ni pude hallar complacencia  
Sin tu amor—Una locura

«Fué ese amor.... un desvario—  
Tu al bien me habrias llevado—  
Oh! no querais del pasado  
Romper el velo sombrío.—

«Tu mi ilusion disipaste —  
Volved en vos—Ai! Lucía  
Fuiste demasiado impía  
Cuando así me abandonaste.—

\* « Ved que el tiempo es mui precioso  
La eternidad un abismo,  
Pensad, señor, en vos mismo,  
Dios es misericordioso.—

\* « Ya sé que voi a morir....  
¡Qué puedo! qué debo hacer!—  
Es vuestro solo deber  
Buscar a Dios i vivir.—

\* « Vivir?—Si, señor, la vida  
De la verdad i del alma—  
No tengo tiempo ni calma  
I hasta hoi me es desconocida.—

\*— « Llamad a Dios Salvador  
El oirá vuestro jemido  
¡Es el hombre arrepentido  
Tierno objeto de su amor!—

\* « Lucial si yo creyera  
Que Dios de mí se ocupara,  
Al instante le implorara  
I la salud le pidiera:

\* « Mas, es para mi evidente,  
Que si hai un Dios soberano,  
La suerte del ser humano  
Jamás ocupa su mente. —

[ « Eso es medir su poder  
Por nuestro orgullo mezquino  
No comprende al Ser divino  
Todo el humano saber.

\* «La sublime Omnipotencia  
Puede gobernar mil mundos  
Con los recursos profundos  
De su sábia Providencia,

\* «I esa inmensa creacion,  
Do su bondad resplandece,  
Decid, señor, ¿no os merece  
Un instante de atencion?—

\* «Es tarde Lucía—Tarde?—  
No se muda de creencia,  
Ni se forma otra conciencia,  
Al morir. No soi cobarde!—

\* «Mucho lo sois por desgracia  
Pues no osais rasgar el velo,  
Que os impide ver el cielo  
I conocer su eficacia.

\* «El que un aliento infundió  
En vos de su ser divino  
Alto i dichoso destino  
En su seno os preparó.—

\* «Cómo! ¿Poética luz  
Alcanza tu intelijencia?—  
Señor, esta bella ciencia  
Se aprende al pié de la Cruz!....—

\* «¡La Cruz!.... insigne locura  
Para el culto paganismo....—  
Mas él se hundió por sí mismo  
I ella largos siglos dura!

\* « El que en ella salvó al hombre,  
Nuestra esperanza i consuelo,  
Puede llevaros al cielo,  
Invocad su dulce nombre!

\* « Un ministro del Señor  
Puede venir al instante...—  
Contigo sola hai bastante,  
Tú serás mi confesor.—

\* « Si pudierais conocer  
La senda que discurreis,  
El abismo en que os hundís,  
El bien que vais a perder!—

\* « Oh! no me aterres, Lucía,  
Le veré por complacerte,  
Mas, estoi débil de suerte  
Que no será en este dia.—

\* « No está el dia de mañana,  
Ni aun el presente seguro.  
Por Dios, señor, os conjuro...—  
Gracias, mil gracias hermana....»!

\* I con desabrido ceño  
Su cabeza ya pesada  
Desplomó sobre la almohada  
Con mal simulado sueño.

\* Ya su faz se descolora,  
Una lágrima a correr  
Empieza ¡como al nacer,  
Al morir el hombre llora!



\* Frio i copioso sudor  
Sobre su espaciosa frente  
Corre, i perturban su mente  
Las angustias del terror.

\* « Dios!.... Eternidad.... Pecado!  
Muerte.... (dice) i perdicion....  
¡Terrible alucinacion!  
Lucía me ha trastornado....! »

\* Incorporado algun tanto  
I mirando al derredor  
En convulsivo estertor  
Un ¡ai! exhala de espanto.

\* « Oh! qué fatigas!.... Me muero....  
Haré lo que ella me dice?  
Oh! cuánto soi infelice!....  
Oh remordimiento fiero! »

Viva imagen del dolor,  
Lucía hincada ante el lecho,  
Hiere su inocente pecho  
Con estático fervor.

« ¡Perdon, esclama, ¡Dios mio!  
¡Piedad Salvador del mundo!—  
¡Piedad! » dijo el moribundo  
Con labio convulso i frio!

I tras un rápido instante  
De justicia o de piedad  
Lo oprimió la eternidad  
Con su sello de diamante....

XV.

\* ¡I hubo una fiesta en el cielo  
Por un alma arrepentida?  
Cubrió su faz aflijida  
El ángel con denso velo?

\* Grande es de Dios la bondad  
I es iman de su clemencia  
El ruego de la inocencia,  
La voz de la caridad!

\* Mas al que ateo vivió  
Talvez su error no le escuda,  
I el que hizo un Dios de la duda,  
Duda en pos de si dejó!

FIN.